

Silvina Mairet. Karina Malvicini

“La clase de música: un espacio para la creación individual y colectiva”

Educar la sensibilidad a través de la música.

Entender la clase de música como un espacio de creación individual y colectiva, de exploración, percepción y reflexión como actividades que enriquecen significativamente la formación integral de las personas es el tema que tomamos como punto de partida.

Nuestro deseo es poder reflexionar sobre nuestra práctica como docentes en el área, señalando algunos de los aspectos que consideramos fundamentales a la hora de pensar en este encuentro de la música con los niños.

Sabemos que sensibilidad y creatividad son cualidades inherentes a las personas. Ambas necesitan de un espacio propicio y placentero, para poder desarrollarlo.

“Si, al principio de su vida, los niños tienen la oportunidad de descubrir mucho sobre su mundo, y la aprovechan de forma adecuada explorando, acumularán un incalculable capital de creatividad del que podrán hacer uso el resto de su vida”. “La calidad de estos años iniciales es decisiva”.¹

Howard Gardner.

Introducción

Reflexionar sobre Educación Musical, nos invita a imaginar un espacio donde convergen un sinnúmero de actividades que darán a los niños la posibilidad de descubrir su propio mundo, expresarse y crear.

En una clase de música así entendida, el canto, la exploración sonora, la ejecución musical conjunta, la escucha (tanto en el rol de intérprete como en el de oyente), la reflexión y el movimiento corporal, serán oportunidades para conocer el entorno y desarrollar tanto la sensibilidad como el espíritu creativo de los alumnos.

La Educación Artística es esencial para la formación integral de la persona y sus objetivos específicos no pueden ser reemplazados por otras áreas.

¹ Gardner, Howard. Mentes creativas. Paidós. Madrid. 1995

La intención de este escrito es analizar a partir de nuestra experiencia como docentes, algunos aspectos que creemos importantes destacar con respecto a estos primeros encuentros de los niños con la música dentro de la escuela. ¿De qué manera, los maestros, partiendo de las distintas realidades y experiencias que cada niño trae, propiciamos un espacio en el que puedan comunicarse, jugar, aprender, escuchar, disfrutar y hacer música?

Frecuentemente nos hacemos preguntas que nos interesa compartir con otros profesores. Tenemos dudas, inquietudes, nos gustaría poner en común para aprender de ellas y de las de los demás. Compartimos con ustedes algunas preguntas que nos motivan a volver a pensar nuestro hacer cotidiano en el aula para seguir aprendiendo.

Posibles respuestas que generarán nuevas preguntas son las reflejadas por los relatos de experiencias positivas y no tanto. Todas ellas fueron un bagaje enriquecedor a la hora de comprender el dinamismo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La planificación

¿Cómo organizamos y planificamos las clases?

¿Por qué luego de planificar una clase, no sale como esperábamos?

¿Puede la clase cambiar de objetivo aunque no nos lo hayamos propuesto? ¿Qué sentimientos nos genera improvisar?

Relato de la experiencia

Me encontraba en una sala de tres años. Había preparado un barco de papel para cada uno de los niños porque iba a enseñar una canción que mencionaba dicho elemento. Tenía además, una palangana con agua. Pensé ir repartiendo el material a cada uno de los alumnos y mientras deslizaran su barco por el agua, yo los acompañaría cantando varias veces la canción mientras ellos jugaban.

“Sentados en ronda y con la palangana llena de agua en el centro, comencé a repartir uno por uno los barcos de papel. Los niños sabían de antemano, que primero repartía todo y luego los íbamos a hacer “navegar”. Cuando me encontraba por la mitad de la ronda, el primer niño que había recibido su barco, se cansó de esperar y se le ocurrió convertir el barquito en pelota. Lo aplastó todo y lo mostró a sus compañeros. De nada sirvió que les pidiera que no rompieran los barcos. Esa era una idea divertida...Muchas pelotas flotaron en la palangana...Quedaban todavía veinte minutos de clase...”

Ese fue uno de esos momentos inolvidables por los que todos los docentes hemos pasado alguna vez. Nada está dicho de antemano. La clase se construye a partir de una propuesta. Frente a las diferentes respuestas que surgen, el maestro puede crear nuevas situaciones para conducir al grupo hacia los objetivos que tiene planeados.

Es fundamental saber hacia dónde se quiere ir y para eso, la planificación es una herramienta necesaria y dinámica. Necesaria, porque las clases realizadas por impulso sin objetivos claros, no conducen a ningún camino y dinámica, porque la observación permanente del docente y la escucha son los recursos con los que contamos para poder intentar transmitir experiencias significativas a los niños.

Cuanto más claro tenemos el objetivo al que queremos llegar, más flexibles pueden tornarse los caminos para poder alcanzarlos. Queda luego, el tiempo de reflexión y evaluación del trabajo realizado.

“Suponemos una realidad escolar compleja, cambiante, cuyos aspectos no puedan preverse en su totalidad, y un docente que necesita comprenderla analizarla para idear diferentes estrategias de intervención que deben responder a la particularidad de cada situación educativa, es decir, un docente reflexivo”.² (Harf, Ruth y otros. 1997)

Metodología

¿Qué metodologías creemos convenientes para llevar a cabo la planificación?

Relato de experiencia

En una sala de cuatro años, comencé diciéndoles a los niños:

“Necesito realizar una poción mágica y sólo puedo lograrla si consigo a los brujos hechiceros” ¿Ustedes me pueden ayudar a encontrarlos? Saqué entonces de una bolsa una varita mágica y les propuse cerrar los ojos para convertirlos a ellos mismos en hechiceros. Muchos cerraron sus ojos y otros me espiaban mientras, moviendo mis manos yo iba diciendo: abracadabra...El juego había comenzado”.

El juego es una de las estrategias metodológicas más usadas sobre todo en el Nivel Inicial. Si bien no constituye la única manera de aprender, diseñar actividades que lo incluyan nos permitirá no sólo crear un clima placentero sino además enriquecer el de los niños a partir de nuevas propuestas.

Como maestros “abrimos la puerta para ir a jugar...” sabiendo, como dice Patricia Sarlé que el juego provee al niño de un contexto dentro del cual puede ejercitar no sólo las funciones cognitivas con las que ya cuenta, sino también crear estructuras cognitivas nuevas.³ (Sarlé, Patricia. 2006) Seremos como adultos, “uno más” participando junto a los niños del juego, mediando frente a las nuevas iniciativas y variaciones que nuestros alumnos propongan e invitando a que el juego sea nuevamente jugado, sin minimizar por ello nuestro rol como educadores.

Crear un clima favorable para presentar una canción, dramatizarla, desarrollar juegos atendiendo al aspecto formal, rítmico o melódico de una obra musical, presentar un sonido “sorpresa”, un muñeco o un títere, son recursos didácticos que nos permiten abordar los objetivos específicos de nuestra área posibilitando la construcción de nuevos conocimientos.

Habrán otras actividades donde la motivación estará guiada por la búsqueda de un resultado sonoro determinado, por la organización de una sonorización, por el placer de cantar, o por la reflexión frente a una obra escuchada o realizada. Por eso, recordemos que no todo es juego, pero, sólo con

² Harf, Pastorino, Sarlé, Spinelli, Violante, Windler. Nivel Inicial, aportes para una didáctica. Buenos Aires. El Ateneo. 1997

³ Sarlé, Patricia. Enseñar el juego y jugar la enseñanza. Buenos Aires Paidós. 2006

actividades que resulten acordes a las necesidades y al interés de nuestros alumnos podremos lograr que el encuentro con la música sea enriquecedor.

Al considerar los recursos más adecuadas para utilizar en una clase, Ruth Harf, señala que como docentes, debemos preguntarnos “qué modelo de hombre estamos contribuyendo a formar con las estrategias que seleccionamos.”⁴ (Harf. Ruth. 1999) El docente que ofrece todas las respuestas inhibe la imaginación de sus alumnos.

El contacto con la música desde la afectividad

¿Por qué la clase de música constituye un espacio necesario dentro del horario escolar?

¿Qué aporta como disciplina artística a la educación?

Relato de experiencia

Terminaba el período de iniciación a la sala de dos años. Los niños ya sin sus padres, disfrutaban de la clase de música junto a la docente del grupo y la profesora de música.

“Ahora les propongo descansar un rato en el piso mientras les canto una canción, les dije. Todos comenzaron a recostarse. Comencé a cantar el arrorró, entonando sólo la melodía sin letra y acompañándome con la guitarra. A los pocos compases de haber empezado, uno de los niños se levantó sorprendido. Me miró y me dijo: ¿¡mamá!?. Acto seguido comenzó a sollozar contagiando a sus compañeros. Todos terminaron pidiendo por sus mamás...”

María del Carmen Aguilar sostiene que “la música nos permite acercarnos a las búsquedas más íntimas del ser humano.”⁵ (Aguilar. María del Carmen. 2009) La música nos conecta con sentimientos profundos que no pueden ser expresados sólo con palabras. Nos permite evocar situaciones anteriores que se fueron incorporando en la vida cotidiana.

Durante el año 2010, realizamos una encuesta a niños de entre 7 y 15 años. Al preguntarles sobre los primeros contactos con la música, todos se referían a las personas que les cantaban canciones cuando eran pequeños. Muchos recordaban las letras y reían cuando intentaban cantarla.

Posiblemente, uno de los grandes desafíos que tengamos como docentes sea que nuestros alumnos puedan entablar con la música y desde el comienzo, un vínculo placentero ligado a la gratificación, porque sólo así lograremos desarrollar su sensibilidad.

⁴ Harf, Ruth. Artículo: Estrategias metodológicas: el docente como enseñante. Buenos Aires. Centro de Formación Constructivista. 1999.

⁵ Aguilar, María del Carmen. Aprender a escuchar. Buenos Aires, María del Carmen Aguilar. 2009

Nos encontramos en la etapa de la “construcción de los cimientos” y partimos de todas las experiencias previas que los niños traen y que forman parte de su entorno socio-cultural. Iniciamos un camino donde es posible “dejar huellas” que al estar ligadas a lo placentero y a lo que se valora, no se olvidan. Y la escuela debería garantizar que esto suceda.

El repertorio

¿Qué importancia tiene el repertorio elegido?

Relato de experiencia

Los niños de la sala de cuatro años se encontraban junto a la maestra de inglés mirando una película donde los personajes no hablaban pero las escenas transcurrían con música de fondo.

Mientras todos se encontraban sentados en el suelo mirando atentamente la película, uno de los niños dijo: “esa es la música de la juguetería”. Es verdad, dijeron otros. La maestra, sin saber, preguntó a qué se referían y los niños le contaron un juego que realizaban en la clase de música, con ese tema instrumental. La maestra de inglés pidió a la profesora de música que se acercara a la clase. Efectivamente, lo que estaban escuchando era la Danza Húngara N 5 en Sol Menor de Brahms, que habían trabajado en clase.

Cuando reflexionamos acerca del aporte que hacemos a la formación de los niños, no podemos dejar de destacar que, como músicos y docentes, nuestro compromiso se basa en brindar valores estéticos anclados fundamentalmente en la riqueza musical.

Un repertorio, que incluya tanto la música “académica” como la “popular” y un cancionero apropiado y seleccionado que tenga en cuenta la calidad musical, abrirá un abanico de ejemplos que acrecentarán la sensibilidad, la percepción, la escucha y el disfrute musical.

El maestro de música, no sólo es referente musical de los niños, lo es también de toda la comunidad educativa.

La exploración sonora: un camino necesario y rico para ejecutar instrumentos

¿Enseñamos música sólo cuando escuchamos o jugamos con la música?

Relato de experiencia

En una sala de tres años tenía como objetivo enseñarles un ritmo (negra-negra-dos corcheas-negra) para acompañar la canción “Carnavalito de los animales” (del grupo “5 En Cantando”). En clases anteriores los niños ya habían aprendido a cantarla. Estaban muy motivados porque habíamos jugado con los animales de peluche protagonistas de la canción. Ya habían palmeado el ritmo, lo habían percutido sobre las piernas, con los pies en el suelo, en la espalda del compañero.

Repartí tambores para que tocaran el ritmo. La consigna era tocar sólo en las partes instrumentales. Mi error fue pensar que los chicos tocarían y dejarían de tocar, sin dificultad. Pero no había gesto que valiera para que dejaran de hacerlo.

Cuando un niño me dijo: -¿cuándo se acaba la clase? entendí que debía modificar mi objetivo, si no quería que la clase se viniera abajo aún con un buen material sonoro.

Se impuso de manera espontánea la exploración sonora previa, ya que lo único que les interesaba en esa toma de contacto con los tambores era tocar y acompañar la canción “a su manera”. Ya habían explorado los tambores en otras ocasiones realizando distintos modos de acción, no obstante en esa clase, requirieron hacer el mismo recorrido: tocar, probar diferentes formas, enseñarles a los muñecos de peluche las maneras que habían inventado, cantar y tocar todos juntos la canción.

Si los animales se dormían debíamos tocar muy suave, “como en secreto” para no despertarlos. De esta manera pudimos introducir el cambio de matices.

Me dí cuenta de que la alternancia entre canto y ejecución instrumental llegaría en clases posteriores.

Tocar y dejar de tocar, y además ajustarse a un ritmo dado, es un proceso que se va gestando con el tiempo, la madurez psicomotriz, la capacidad de escucha, el trabajo diario y la toma de contacto con los instrumentos de manera lúdica...

El espacio de exploración sonora, es un tiempo de creación y búsqueda personal. Francois Delalande⁶, sostiene que los niños son “músicos concretos” (Delalande, Francois. 1995) y que esta actitud se aproxima al camino que transita un músico a la hora de componer. Sugiriendo distintos modos de acción, intentando combinar matices, destacando la calidad del sonido obtenido intentamos sensibilizar a los niños frente a sus propias creaciones.

Tan importante es para los alumnos mostrar sus logros y compartirlos con sus compañeros, que descubren por sí solos que el respeto por el tiempo de los otros y el saber escuchar a los demás para luego ser escuchados, se transforma en un hábito de trabajo permanente. Conseguir este clima de trabajo no se logra en un día, requiere de un esfuerzo permanente y constante.

En los primeros años del Nivel Inicial, como describe la secuencia, resulta difícil intentar que los niños puedan tocar instrumentos con otros. Ellos están interesados en explorar distintos modos de acción y sonoridades. Llegadas las salas de cuatro y cinco años, en la ejecución compartida, nuestros alumnos comienzan a sentir que pueden comunicarse a través de la música. Tocar o cantar una canción todos juntos pasa a ser una actividad grupal donde queda establecido que el aporte individual será esencial para el resultado sonoro grupal.

⁶ Delalande, Francois. La música es un juego de niños. Buenos Aires Ricordi.. 1995.

Planteada de este modo, la clase de música se presenta como un ámbito idóneo para que el niño construya conocimientos interactuando con adultos y otros niños en un marco que combina lo social, lo estético, lo artístico y lo humano.

La ejecución musical grupal constituye un acto de comunicación. Los niños comparten un código común, se expresan, y la suma de cada uno de sus aportes es producto de su creatividad. Sigue luego la reflexión posterior: valorar con sentido crítico la producción sonora obtenida para analizar, enriquecer, discutir distintos puntos de vista y volver a empezar hasta sentir que el trabajo ha alcanzado las metas propuestas. De esta manera estamos educando la sensibilidad de nuestros alumnos.

Abordaje en el Nivel Primario

¿Y la música después del Nivel Inicial?

Relato de experiencia

En una clase con un grupo de 6 años, de primer grado, que había tenido durante todo el Nivel Inicial, los niños recordaron la canción “Busquen al gato y al ratón”⁷. Ellos me propusieron volver a jugar con la canción. Hicieron desplazamientos en cada frase cantada, jugando a buscar al gato y al ratón y tocaron con claves el ritmo que se intercala entre una frase y otra. Un niño, motivado por el recuerdo de las clases en el Jardín me preguntó algo decepcionado: -¿ahora ya no vienen los gatos y los ratones? pensando que, al estar en la escuela primaria, ya no iban a poder jugar con los personajes de las canciones, como antes.

Otro día me encontraba realizando una suplencia en cuarto grado. Los chicos habían sido mis alumnos en el Nivel Inicial. Me interesó saber qué recordaban de aquellas clases...

Las respuestas fueron muy gratas. Algunos hablaron con nostalgia los juegos que hacíamos en las salas con determinadas músicas, otros tenían presente canciones, otros a los muñecos de peluche y a los instrumentos...

El juego en la Escuela Primaria sigue estando presente como elemento incentivador del proceso de aprendizaje. Por el hecho de que hayan cumplido los 6 años, los niños no dejan de interesarse por él. Su mundo sigue teniendo una impronta lúdica, que los motiva y entusiasma y aunque va cambiando profundamente, deberá seguir teniendo un lugar de privilegio dentro de la didáctica.

El recorrido comenzado en el Nivel Inicial continúa su curso en la Escuela Primaria. Nuestro trabajo en el aula se irá enriqueciendo paulatinamente. La precisión en la ejecución musical y el canto, las orquestaciones y sonorizaciones cada vez más complejas, la audición activa y participativa, son ejes que organizan el trabajo y siguen favoreciendo el potencial creativo de los niños mayores. En definitiva, la clase de música es concebida como un espacio de exploración, producción y reflexión que brindará a nuestros alumnos la posibilidad de conocer “algo más” sobre su mundo personal y social.

Lectoescritura Musical

⁷ Canción popular inglesa, del disco Cantante y Sonante, del Conjunto Pro Música de Rosario.

¿Qué lugar le damos a la lectoescritura en el primer ciclo de Primaria?

Relato de experiencia

Continuando la clase de los ratones en 1º grado, la propuesta fue tocar en el xilofón los ritmos que se intercalan entre frase y frase con las notas correspondientes. Primero los niños tocaron en el xilofón notas salteadas, deslizaron sus baquetas, cambiaron las baquetas para comprobar el cambio de timbre según el material con el que estaban hechas (fieltro, madera, goma). Eligieron las baquetas de madera porque eran las que mejor sonido producían. Luego tocaron los ritmos en cualquier nota y se dieron cuenta de que había que buscar los sonidos exactos. Al tocarlos comprobaron lo bien que sonaban. El problema surgió cuando tuvieron que recordar la sucesión. En ese momento vimos que era importante escribir el orden de las notas, para poder practicarlo. Se encontraron con la necesidad de la escritura musical como herramienta que les serviría para tocar.

Relato de experiencia

Me encontraba trabajando con un grupo de cuarto grado. Había solicitado a los alumnos que ese día concurrieran con un balde cada uno. Al llegar a la clase, sentados en ronda, comencé a repartir dos baquetas a cada uno y propuse un momento de exploración tímbrica y rítmica. Luego, invité a cada uno a mostrar lo más interesante que había descubierto con su material sonoro.

Algunos hacían ritmos complejos, otros usando el balde de un compañero y el propio destacaban en su ejecución los diferentes timbres encontrados, otros repetían ritmos característicos de canciones conocidas. Propuse entonces alternar un ostinato rítmico simple que sería ejecutado entre todos, con ocho tiempos de improvisación libre en el que cada alumno tendría la posibilidad de hacer un solo.

Entre todos decidimos cuál sería el ostinato. Lo escribí en el pizarrón. Ellos se encontraban por primera vez con la lectoescritura musical.

En clases posteriores el trabajo fue enriqueciéndose: nuevos ostinatos escritos por los mismos alumnos, noción de campás, audiciones de ritmos característicos de distintos países, la inclusión de otros instrumentos de percusión, la precisión en la ejecución compartida, el disfrute de sentir “hacer música” con otros...

La lectoescritura musical, entendida como la herramienta necesaria para plasmar un trabajo realizado, donde podrán combinarse las grafías analógicas con la escritura musical tradicional, constituirá un elemento útil y necesario pero no indispensable.

Crear que leer y escribir música es “hacer música”, constituye un gran error. Como dice John Paynter: “la música no es corcheas y negras. No son puntos en el papel. Es sonidos.”⁸(Paynter, John. 1972) Sólo así estaremos ubicando en primer plano lo que queremos destacar en la formación musical de nuestros alumnos: hacer música, sentirla y disfrutarla.

⁸ Paynter, John. Oír, aquí y ahora. Buenos Aires. Ricordi Americana, 1972.

Sabemos que las exploraciones sonoras que realizan los niños son, en muchos casos, rítmicamente complejas para que puedan ser entendidas en un primer momento desde la lectura musical. Limitar la práctica instrumental y condicionarla a la lectoescritura, nos haría perder un valioso material que cada uno de los alumnos descubre y aporta cuando se encuentra en contacto con los instrumentos musicales o la audición de una obra.

Arminda Aberastury⁹ nos dice que al entrar en el colegio “las letras y los números se convierten en juguetes para los niños”. (Aberasturi, Arminda. 1984) Podemos pensar que las notas y su representación en el pentagrama también llegan a ser un elemento de juego y disfrute para tocar y cantar, y no para limitarlos.

“La experiencia intuitiva y el disfrutar de la música deben venir, primero, de manera tal que la adquisición posterior de destrezas musicales formales se produzca inductivamente, es decir, como un crecimiento integral de la experiencia del niño.”¹⁰ (Hargreaves, David. 1998)

Si se promueven actividades que permitan a nuestros alumnos “aprender a escuchar” ellos comenzarán a discriminar auditivamente ritmos, formas musicales, texturas, melodías, y de esta manera, paulatinamente, toda esta “información” adquirida por la práctica misma, les permitirá ir conociendo aspectos de la lectoescritura musical.

La educación artística y en este caso la educación musical, brinda ricas posibilidades de desarrollo de la creatividad y la sensibilidad. El “espacio” que ocupe en cada institución dependerá de muchas variables: por un lado, el lugar y la importancia que el equipo directivo le otorgue al área, por otro, la formación y responsabilidad con la que el maestro de música asume el compromiso de enseñar.

Recapitulando...

Aspiramos en este artículo a reflexionar sobre algunos de los aspectos que consideramos importantes señalar cuando de educación musical se trata: la planificación y las metodologías utilizadas, el aporte del área a la formación integral de los niños como ámbito que promueve la creación individual y colectiva utilizando al lenguaje musical como medio de comunicación y expresión.

Hablamos además acerca de la evocación y cómo la música puede conectar a los niños con sus primeros aprendizajes. Destacamos la responsabilidad que nos moviliza, a nosotros docentes, a elegir un repertorio adecuado, fundado en la riqueza musical y acorde a la edad evolutiva de nuestros alumnos.

Finalmente, nos aproximamos a la lectoescritura musical conociendo las consecuencias de confundir la notación musical con la música misma.

Cada uno de los puntos tratados fue acompañado por distintos relatos de experiencias. Desde el comienzo, deseamos compartir algunas actividades que resultaron tal como las habíamos planeado y

⁹ Aberastury Arminda, El niño y sus juegos. Buenos Aires Paidós Educador, 1984.

¹⁰ Hargreaves, David. Música y desarrollo psicológico. Barcelona. Graó. 1998

otras, en las que tuvimos que cambiar el rumbo en medio de la clase. No hay garantías ni recetas para los maestros dentro de la realidad educativa, pero sí, reflexión y desarrollo profesional permanente.

Vivir la música en primera persona, dándoles a nuestros alumnos la posibilidad de expresarse desde lo instrumental, desde el canto, desde la ejecución compartida, desde la audición de una obra determinada sabiendo como dice Gardner, que “un adulto creador hará uso del capital de su infancia”¹¹. (Gardner, Howard. 1995)

“Si desde una temprana edad se produce en el niño un anclaje de experiencias placenteras, emotivas y sensibles con la música, esto aumentará su capacidad creadora; y una persona creativa es capaz de modificar su entorno.”¹²

Bibliografía

Aberastury Arminda, El niño y sus juegos. Buenos Aires, Paidós Educador, 1984.

Aguilar, María del Carmen. Aprender a escuchar. Buenos Aires, María del Carmen Aguilar, 2009.

Delalande, Francois. La música es un juego de niños Buenos Aires. Ricordi. 1995.

Gardner, Howard. Mentes creativas Madrid. Paidós, 1995.

Harf, Pastorino, Sarlé, Spinelli, Violante, Windler. Nivel Inicial, aportes para una didáctica. Buenos Aires. El Ateneo. 1997.

Harf, Ruth. Estrategias metodológicas: el docente como enseñante. Artículo del Centro de Formación Constructivista. 1999.

Hargreaves, David. Música y desarrollo psicológico. Barcelona. Graó. 1998.

Mairet, Silvina. Malvicini, Karina. Aprendizaje de la música en el Nivel Inicial. Buenos Aires (en prensa, Bonum)

Paynter, John. Oír, aquí y ahora. Buenos Aires. Ricordi Americana, 1972.

Sarlé, Patricia. Enseñar el juego y jugar la enseñanza. Buenos Aires. Paidós. 2006.

¹¹ Gardner, Howard. Mentes creativas. Madrid. Paidós. 1995

¹² Mairet, Silvina. Malvicini, Karina. Didáctica de la música en el Nivel Inicial. Buenos Aires (en prensa, Bonum)

SILVINA MAIRET, música y pedagoga formada en el Conservatorio Nacional de Música “Carlos López Buchardo” de Buenos Aires, Argentina, y Profesora de Enseñanza Primaria y Preescolar, con larga trayectoria y experiencia en Educación Musical desde el año 1989.

Su recorrido como educadora está trazado por sus actividades en: Escuelas Maternales, Infantiles, de Educación Primaria, Secundaria y de Formación del Profesorado. Asimismo en Escuelas de Música, Clases de Piano, Talleres para padres con bebés, Talleres de Iniciación Musical y Coros de niños, y clases de Lenguaje Musical. Ha plasmado su trabajo en cursos, talleres y ponencias, entre las que destaca la que ha realizado para International Society for Music Education, entendiendo el desarrollo de la sensibilidad, la percepción musical y la capacidad de escucha e imaginación a través del sonido, como actividades altamente enriquecedoras del potencial humano.

Desde el año 2002 reside en Madrid y desempeña su labor educativa en el Colegio “Las Naciones”, en el Departamento de Actividades Culturales de la Universidad Politécnica de Madrid y en la Escuela Infantil Municipal “Hiedra”.

Es co-autora del libro “Didáctica de la Música en el Nivel Inicial” con la Profesora Karina Malvicini (en prensa, Editorial Bonum).

KARINA MALVICINI, Profesora Nacional con especialidad en Educación Musical, egresada del Conservatorio Nacional de Música “Carlos López Buchardo” de Buenos Aires, Argentina, con medalla de honor al mejor promedio de su carrera.

Con gran experiencia en Educación Musical y compromiso con el arte, se desempeña desde el año 1988 como educadora en Escuelas de Música, Jardines de Infantes y Escuelas Primarias, públicas y privadas, talleres de Iniciación Musical y Lenguaje Musical y en Formación Docente en Educación Inicial y Primaria.

Ha realizado cursos para docentes y profesores de música de Nivel Inicial y Educación Primaria transmitiendo la convicción de que la música se enseña y aprende desde la experiencia lúdica, emotiva y placentera.

Actualmente, coordina talleres de Iniciación y Ensamble Musical, clases de piano, capacitación docente y se encuentra abocada a la investigación acerca del encuentro de los niños pequeños con la música.

Es co-autora del libro “Didáctica de la Música en el Nivel Inicial” con la profesora Silvina Mairet (Editorial Bonum, Buenos Aires)